

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Salamanca un mes adelantado 2 rs.—3 id. en Provincias.—6 id. en el Extranjero.—Y 12 en Ultramar.

EL SEMANARIO SALMANTINO,

PERIÓDICO ARTÍSTICO-LITERARIO.

PUNTO DE SUSCRICION.

Salamanca, calle de la Rúa, número 57.
Anuncios y comunicados a precios convencionales.

REVISTA DE LA SEMANA.

- Porqué no sale el *Semanario*?
- Ha sido suspendido?
- No puede continuar?
- Qué ocurre?
- Qué pasa?

Hé aquí las preguntas que se nos han hecho durante los días que se ha retardado la publicación de nuestro periódico.

Días horribles, *dies sine* para nosotros que tanto deseamos complacer al público que con numerosas pruebas de afecto nos distingue.

La contestación á aquellas preguntas la hemos dado ya, y aquí la repetimos de nuevo. Fue necesario retirar un artículo ya impreso en el momento mismo de ir á hacerse la tirada, siendo imposible, por lo tanto, la publicación hasta el martes, del número correspondiente al domingo.

Esta es la causa que ha motivado las preguntas que se nos han dirigido.

Por ella, los que componen esta humilde redacción, estaban tristes y pensativos.

El repartidor permanecía en reposo.

La prensa no rechinaba.

Y el papel esperaba en vano que las letras quedasen estampadas en su nítida blancura.

Dicho esto continuemos.

Vengan Vdes. conmigo.

Allí á lo lejos se vé un resplandor siniestro.

Numerosa multitud se agrupa en torno de algo que sin duda debe de ser horrible.

De repente se oye una especie de alarido espantoso.

Acerquémonos.

El espectáculo que á nuestra vista se ofrece se asemeja á la fiesta infernal de un aquelarre.

Un ser viviente se halla tendido sobre una mesa, sujeto con fuertes ligaduras.

Un hombre de feroz aspecto afila silenciosamente una cuchilla.

Una mujer terrible que lleva el espantoso nombre de mondonguera, blande una cuchara formidable.

Algunos muchachos avivan una hoguera que chisporrotea extruditamente.

De pronto el hombre levanta su brazo armado del terrible instrumento y lo hunde en el cuello de la víctima.

La sangre brota á torrentes, los alaridos se extinguén, el cadáver es arrojado á la hoguera, despues es mutilado, abierto, destrozado y despues.... nada.... una mancha negra en el suelo, una nubecilla de humo en la atmósfera y algunos chorizos en el fondo de una despensa.

¡Truéquese en risa mi dolor profundo!

Apartemos la vista de semejante espectáculo y convengamos en que esto es altamente horrible.

Los sentimientos se pervierten.

El corazón se endurece.

Y la vista se acostumbra á la sangre y al exterminio.

Días pasados me decía una señorita muy bella y muy simpática. «Es indecible lo que me gusta la *matanza* y en sus ojos ardía una expresión siniestra... una expresión como si estuviese ya rellenando morcillas.

Los relojes de la población andan como Dios quiere; es decir, como no quiere Dios, pues en ellos reina una completa desarmonía.

Cuando en el reloj de S. Martín dan las doce, en el de la Universidad dan las once y media, en el de la plaza las doce y cuarto y la una en el de la Catedral.

Cuando uno anda el otro vuela.

Esto quizá consiste en que no hay quien les *tire de la cuerda*.

Todos los relojes están á las once, así es que las gentes exclaman ¡en que tiempo estamos!; algunos dicen ¡en que país vivimos!

Esta será sin duda la causa de que haya poca formalidad en las personas.

Nunca se llega á tiempo á las citas.

A todas partes se llega tarde.

Para nada hay hora fija.

Pero todo esto se arreglará con el tiempo; un poco de paciencia, porque es fácil que el Ayuntamiento, que tanto se desvela por la comodidad y bien estar de los salmantinos, nos proporcione, gracias á las aguas, que tan abundantes son, un hidrocronómetro como el del Pincio en Roma, y entonces tendremos un reloj *que dé la hora*.

Con la proximidad de Noche-Buena, las confiterías se adornan de sus sabrosas galas.

Los escaparates rebosan de anguilas de Toledo, cajas de jalea, dulces de todas clases, frutas en conserva, etc. etc.

La multitud infantil contempla extasiada las apetecidas confituras.

En casa del Sr. Calama se ostenta una calabaza monstruo. Esta calabaza es objeto de muchos comentarios.

Las pollas en particular, las mas bonitas la miran con fruición.

Los pollos especialmente, los menos afortunados, apartan su mirada con espanto de la amarillenta hortaliza.

Pero no crean Vdes. que estas sustancias se encuentran tan solo en las confiterías.

Lo mismo los dulces que las frutas y que las hortalizas, abundan por todas partes.

Conozco á un jóven recién casado, que con su esposa es una *jalea*.

Otro que cuando se equivoca se llama el mismo *melón*.

Algunas jóvenes dan calabazas á los que admiran sus *dulces* miradas, apetece el *almibar* de sus labios ó se extasian, contemplando sus *cabellos de ángel*.

Y en verdad, son tan golosos los hombres, que no es extraño que cuando busquen lo dulce se encuentren con una calabaza.

Y abundan tanto los planteles de ese fruto, que se encuentran á montones por todas partes.

Las falanges de pavos abundan por todas partes.

Sus rojas caperuzas pululan por do quiera.

Su melancólico canto resuena por todas partes.

Yo quisiera poseer la ciencia de Esopo para poder interpretar el himno que entonan.

Sin duda será una diatriba espantosa contra el *arte culinario*.

¡Cuán triste es el destino de este ave!

¡Cuán sombrío su porvenir!

¡Cuán melancólica su historia!

Nace en una aldea, picando ora el troncho de col, ora la sabrosa bellota.

Así pasa los primeros albores de su infancia y los primeros días de su juventud.

Mas llega una hora fatal, el adoar, la tribu, la manada se pone en marcha.

Avanzan por las calles de una población populosa, allí experimentan algunas satisfacciones.

Que gordos, dice uno—que hermosos dice otro; pero todas estas alegrías se truecan en desconsuelo cuando oyen, que buenos estarán en pepitoria.

Por fin llegan al mercado, como si dijéramos á la capilla; mas no por esto se extingue su canto.

Impertérritos siempre estos caballeros de frae y gorro frigio, como los llama no se quien, van á la muerte, como los gerondinos á la guillotina.

Mas desechemos estos tristes pensamientos.

Porque al fin y al cabo

Siempre ha de ser el mismo el fin del pavo.

Para desimpresionarse fumen Vdes. un cigarro, digo un veguero de cuatro cuartos, de esos que en los estancos se espenden.

¡Que cigarros, señores, que cigarros!

Mas bien que puros, son cápsulas Remington.

Paquetes de pólvora con mezcla de sublimado corrosivo.

Cucuruchos de estrignina.

Coracerós, en una palabra.

Quien despues de fumar uno de estos, permanece de pié impasible, es mas fuerte que Mitridates, el cual no pudo envenenarse, porque el veneno no afectaba su organismo.

Fumar uno de estos vegueros, es tirar de un cable.

Se dilatan los carrillos, se comprimen los labios, los ojos se llenan de lágrimas y se escupe una saliba amarillenta capaz de destrozár una laringe de granito.

En tanto el cigarro hace negra ceniza.

El fuego se corre.

El puro se ablanda, se deshace.

Y el infeliz que ha tenido el valor de tragarse una de esas teas resinosa, es llevado al hospital, si es que no espira en medio de las convulsiones que hace experimentar la estrignina que ha saboreado.

Y no es decir esto que en los estancos no hay cigarros buenos; si los hay, pero estos no los fuma *el pópoto*, porque no se venden, se guardan.

Al público le queda lo mas escogidito de lo malo.

No terminaré sin decirles á Vdes. que el causante del crimen, conocido por el de la calle de Ramos del Manzano, ha muerto.

Dícese que su cómplice está tan bien muy enferma.

La causa de estos infelices se encontraba en muy mal estado. El fiscal de la audiencia dícese que pedía la última pena para el primero.

La Divina Providencia ha dispuesto del criminal.

Respetemos los decretos del Altísimo, y compadzcamos al delincuente que ya habrá dado cuenta de su crimen.

Y aquí hace punto final y les saluda hasta el domingo que viene.

pero al llenar otra vez mi corazón, al apoderarse de toda mi alma, no era ya aquel amor grande, sublime, generoso que puede rehabilitar una existencia, sino ante los ojos del ser amado, á los de aquel que todo lo ve y todo lo perdona, no era el amor avariento tan solo de posesion material, impuro, que mata su sentimiento todo otro sentimiento, amor maldito que el odio y el rencor alienta. Para satisfacerlos la hipocresía me dió sus mentidas apariencias, y á vuelta de mil astucias logré penetrar en la casa de la que debía ser tu esposa. Astera supe grangearme su estimación y confianza, y aunque quise sembrar la discordia entre vuestras amantes voluntades, no pude conseguirlo. Comprendí que la suerte estaba decidida y replegándome en mis instintos de fiera, esperé que la ocasión favoreciese mis criminales designios.

¡Ay! el infierno se complacía en avivar el fuego de maldad que me consumía, conuinando los acontecimientos del modo que más me hirieran; si no ¿cómo explicar aquel deseo de Efigenia de pasar el primer día de su matrimonio en aquella misma casa, testigo mudo de tus juramentos y mi amor, de tu gratitud y mi deshonra?

¿Te acuerdas? era la tarde de un hermoso día de primavera. En el jardín todo era felicidad, animación. Tus ojos estaban encendidos de amor como en otro tiempo; pero no á mi, miraban á otra mujer que yo espiaba con ansiedad, que perseguía incensantemente: que no este sola un momento, me decía á misma; en la desesperación de los celos quería evitar lo inevitable, y sin plan fijo y sin saber por qué medios confiaba en que Efigenia no llegaría á ser tuya, y no lo fué.

El juego á que apelásteis para entretener lo que de tarde quedaba, hizo que Efigenia quedara sola conmigo y me preguntase en donde podría esconderse; entonces surgió en mi mente una idea infernal, horrible, que hubiera espantado al asesino más cruel, y que no obstante, llevó á mi alma un rayo de satánica alegría. Quiere V., la responde, un escondite en que Luis no dé con el? Si, si, eso quiero.—me contestó con inocencia infantil. Y tanta inocencia y tal confianza no ablandaron mis entrañas de hiena y la conduje á los desvanes. Cruzamos el primero, en el segundo había un cuarto (yo conocía todo aquello, como que lo había recorrido y examinado en mis ocios de querida venturosa) en el cual se hallaba un arca antigua, grande que tenía dobles cerraduras de resorte, la hice entrar en ella, casi á la fuerza, porque un temor instintivo, que yo con mis alhagos procuraba disipar, la oprimía; por último cedió, y cuando la vi tendida y ya colocada á satisfacción de mi intento, dejé caer la tapa, y los resortes cumplieron su ejercicio. Un grito desgarrador y luego ayes lastimeros apenas perceptibles, se oyeron. Quedé espantada de mi propio hecho, mas sin que el arrepentimiento brotase en mi alma, antes para asegurar mejor mi crimen sin nombre, coloqué algunos muebles que por allí había encima de aquel sepulcro de un vivo, y rápida llegué al jardín sin que nadie hubiese notado mi ausencia: el miedo, el terror, el espanto de ser descubierta, me prestaban fuerzas para aparecer tranquila. Vuestras investigaciones llegaron hasta el cuarto en que estaba el arca que contenía á la que buscábais, un grito, un quejido, un ligero movimiento y mi crimen era descubierto... nada se oyó. La angustia de una zozobra mortal me consumía, quería atraeros al jardín, buscar un medio verosímil que diera término á tal situación, la casualidad me la presentó. Un bote, en él una mujer con un traje casi igual al de Efigenia, los rumores aún no acallados de sus amores con un capitán de fragata, todo coincidía de una manera maravillosa para conseguir mi nuevo propósito. Esperé que el bote se alejara y aumentar con la duda la verosimilitud, y cuando creí lo estaba bastante, llamé, lo demás tú lo sabes.

Tal es mi crimen inconcebible, espantoso, el

incesante grito de mi conciencia me obliga á confesarlo para borrar toda huella injuriosa de la virtud de aquella mártir.

¿Cómo aplacar la justicia divina? Mis ojos, que la muerte cierra ya, no ven sino la sombra de una eternidad horrible.—María.

F. F. Villegas y Araujo.

EL BARBERO DE TARASCON.

(Continuación.)

El hotel de Tech está en efecto á espaldas de la mas alta de las montañas, que rodean la Ciudad. Desde allí, se ven brotar, en medio de un humo espeso las aguas mas calientes y mas cargadas de mineral, que encierra el interior de ese peñasco en combustion.

Era de noche. La luna se mostraba en toda su majestad. La caída de las aguas se asemejaba á un niño, que salta de uno á otro lado. De lejos se oían las toscas y cadenciosas canciones de los pastores y un ruido mas agradable aun para el dueño y criados del hotel, el ruido de una silla de postas.

Mientras se instalan los viajeros y se sacaba de la berlina un gran equipaje, vamos á dar á conocer al lector los recién venidos, rogándole nos perdone esta digresion, necesaria para la continuación de esta historia.

Mr. de Letang, baron del Imperio, vivía, desde que se había retirado del ejército con el empleo de coronel, en una preciosa casa de campo, que había comprado en el distrito de Tolosa. Era de construcción antigua: pero el baron había tenido el buen gusto de arreglarla al estilo del día. Sobre la puerta principal se veía un escudo con corona ducal. Detrás de la casa había un lujoso jardín á la inglesa con invernaderos, estalvas, fuentes, plantas raras, y grandes calles cubiertas de árboles, que bajaban hasta la orilla del Garona.

Todo estaba cuidado con cariñoso esmero; los mas insignificantes detalles despertaban en esta residencia la idea de una existencia feliz. ¡Feliz en efecto, sus moradores lo eran completamente: el ex-coronel, después de las emociones de su vida belicosa, se había encerrado con delicia en esta mansion adornada interiormente de muebles elegantes, ricos objetos de arte y cuadros de los mejores pintores españoles.

Tenia el baron cincuenta años, era alto, de aire marcial y de fisonomía franca y agradable.

Se había unido á una mujer á quien idolatraba, de la que había tenido dos hijos. Descendiente de una buena familia de Francia, pero huérfana y sin fortuna, la compañera de Mr. de Letang, tenía todas las buenas cualidades necesarias para asegurar la dicha doméstica. La baronesa parecia aun hermosa.

Clara su hija, era el reflejo exacto de la baronesa, con la diferencia, que no puede menos de existir entre una jóven de diez y seis años y una mujer en su mas bello esplendor. El carácter de la jóven no se había mostrado aun, puesto que su voluntad y sus caprichos se habían visto satisfechos en el momento mismo de manifestarlos. Blanca como la nieve, siempre risueña, con su magnífica cabellera de oro mate, cuyos bucles jugaban al derredor de su cuello de alabastro, la hubiera comparado un poeta á un puro idilio. Sin embargo, en sus cejas perfectamente arqueadas, en la acentuacion aguileña de su nariz, en sus labios rojos y desenvueltos, aunque admirablemente delineados, se veía bien, que Clara no era una jóven insulsa de las regiones heladas, sino una rubia meridional llena de iniciativa y de accion.

Su hermano Pablo, niño de diez años, y el sacerdote German, su preceptor, hombre taciturno y melancólico, que el baron había traído

consigo de su última campaña, cuya vasta erudicion y grandes virtudes habían sido garantidas con justo motivo por el obispo de Barcelona, completaban esta familia, que vivía completamente retirada. En toda la vecindad era altamente considerada.

Todos sabían, que Clara poseía una instrucción poco comun en la época, hablaba varias lenguas, dibujaba divinamente y poseía en alto grado el arte de la melodía. La música era el encanto de la familia durante las veladas, y con frecuencia servía para hacer olvidar al coronel los intensos dolores de una herida, que tenía en el brazo: estos dolores fueron la causa de su venida á Ax, pues un día fué preciso llamar á un médico, quien después de haber examinado detenidamente la herida le ordenó, que partiese inmediatamente, si quería curarse, de otro modo no respondía de su salud. M.^o de Letang alarmado dijo á su marido.

—Mañana nos pondremos en camino. Efectivamente, después de los preparativos consiguientes, el baron partió para Ax, donde acabamos de verle llegar con toda su familia.

VII.

La mesa estaba dispuesta; los viajeros en derredor de ella se disponían á dar el asalto con un buen apetito al primer plato, que habían servido, cuando el dueño del hotel vino á pedirles de un modo respetuosísimo y fino, que tuvieran la paciencia de esperar unos instantes, pues acababa de llegar un nuevo huésped.

—Caramba! que se dé prisa, dijo el baron, porque mi estómago puede esperar muy poco.

Todas las miradas se dirigieron á la puerta; un momento después se vió entrar en el comedor al recién venido.

Era un militar de estatura regular y tez morena. Al entrar en el salon, apoyado en el brazo de un lacayo, hizo un saludo tan cortés como digno, después se sentó á la mesa con ese aire de libertad propio de las personas de buen tono. Pasados algunos momentos y cuando las dos damas habían satisfecho en parte su apetito, examinaron á hurtadillas al nuevo púesped.

Los rasgos perfectos de su cara; sus lánguidos y grandes ojos; su abundante cabellera gris, cuidadosamente peinada, que contrastaba con su aire juvenil; su altiva frente, que llevaba trazadas en sí las huellas de la ambicion persistente, que le había devorado toda su vida; todo indicaba en él mas que un hombre distinguido un ser poético. Debió agradar, á primera vista á Mr. de Letang, porque después de hacerle mil cumplidos concluyó por preguntarle.

—¿Es V. sin duda, oficial español? Yo he hecho la guerra en España; pero aquí estamos en terreno neutral, espero, que viviremos en buena inteligencia.

—Tanto mas, caballero, replicó el extranjero, cuanto que estoy desarmado provisionalmente. Herido de gravedad de un casco de granada, que me ha fracturado el tovillo, vengo á probar estas aguas, antes de dirigirme á Puyerdá de donde he sido nombrado comandante militar.

—Pues bien, dijo el baron, como inválidos procuraremos matar el tiempo lo mejor posible: ¿pero sabe V. que para ser español habla usted perfectamente nuestra lengua? no se le conoce á usted el acento extranjero; juraría, que ha sido usted educado en Francia, ó por lo menos, que ha permanecido V. en ella largo tiempo.

Esta sencillísima pregunta turbó de tal manera á D. Diego, pues él era, que le hizo arrugar el entrecejo: pero reponiéndose en el momento.

—Mi madre era francesa, dijo con brevedad, eludiendo así la cuestion.

Aquí se suspendió la conversacion, porque el comandante se retiró, prestando estar fatigado.

(Se continuará.)

P. Sanchez Ledesma.

VARIEDADES.

LETRILLA.

La mujer que en los paseos
La veo muy adornada,
Con la cara embadurnada,
Pensando en mil devaneos
Y solo son sus deseos
Llevar bien hecho el vestido
Y elegante su sombrero,
Digo al verla conmovido
¡Infeliz del majadero!
Que se llame tu marido!

Quando contemplo á Inocencia
Que la hecha de sabia crítica,
Siempre hablando de política,
De Religion y de ciencia,
De progreso y decadencia,
De la razon y el sentido
Y en tanto se vá el puchero
O se requema el cocido;
¡Ay, digo, del majadero
Que se llame tu marido!

Si veo á la hermosa Luisa
Hablando con un galán,
Mientras que á su primo Juan
Le dedica una sonrisa
Y entra en su casa de prisa
Por que la espera un tercero
Que le dice compungido
Por V. Luisa me muero
¡Ay, digo, del majadero
Que se llame tu marido!

Mas si veo á una mujer
Que sale poco de casa
Y que el dia se le pasa
Entre limpiar y coser,
Que consagrando su ser
A un amor digno y honroso
Es su anhelo apetezido
Hacer feliz á su esposo,
Digo mil veces dichoso
Quien se llama tu marido.

F. F. Villegas y Hernandez.

El Sr. Gobernador, varios Diputados Provinciales y los Secretarios del Gobierno Civil y Diputación, han celebrado con un almuerzo la concesion del Ferro-carril de Salamanca, á la Frontera Portuguesa.

Ciertamente bien merece celebrarse tan fausto acontecimiento, pues ya nadie ignora que la vida de esta provincia ha de sufrir con tal motivo una favorable transformacion.

Amantes de la justicia, consignamos con gusto, que la principal iniciativa en asunto de tanta trascendencia para los intereses provinciales, ha partido de la Diputación, de cuyo seno fué nombrada en Julio del año próximo pasado, una comision compuesta de los Sres. D. José Martin Blanco, D. Manuel Herrero, y D. Ramon Carranza á fin de que gestionasen en la Corte sobre aquel objeto; estos Sres. despues de varias entrevistas y conferencias con el Gobierno y los representantes de la Nacion, consiguieron que se formulara un proyecto de las que poco antes de que suspendiese sus sesiones fué presentado al Congreso. Habiendo vuelto á Madrid muy recientemente en union del Sr. Frontaura, ha tenido la satisfaccion de ver coronados sus esfuerzos.

Bien puede asegurarse que á no ser por el celo desplegado por la Corporacion Provincial, se hubiera dilataado indefinidamente la llegada del Ferro-carril á Salamanca. Damos pues las gracias al Gobierno, á los Sres. Diputados á Cortes, sin olvidarnos de la Diputación Provincial y en particular de la comision que lejos

de prometer como hoy se acostumbra, ha activado en el menos tiempo posible su cometido.

Los alumnos de la facultad de Medicina continuan quejándose de que no se les permite pasar al corredor del Hospital, haciéndoles permanecer en el pátio á la intemperie... y con esta van dos.

Hoy, 17 de los corrientes, celebrará el Ilustrisimo Ayuntamiento y la Junta Local de Instruccion primaria de esta capital, á las doce de su mañana, en el Paraninfo de la Universidad, la adjudicacion de premios á los niños y niñas de las escuelas públicas Municipales.

Nuestros abonados leerán con gusto los nombres de los hijos de esta provincia, que han obtenido premio en la exposicion Internacional de Filadelfia.

El Sr. Marqués de Villalcazar, por sus arinas.

Sres. Carnero y colsa, almidon.

Sres. Mirat é Hijo, id.

Sres. D. Antonio Tato y compañía, idem.

D. Paulino Poveda (del Pedroso), centeno.

D. Miguel Gonzalez Delgado (Rágame), trigo candeal.

D. Gaspar Diaz (Villaflora), trigo.

D. Juan Corbalan (Saucelle), miel.

D.^a Rosa Hernandez (Inojosa de Due-ro), id.

Reciban los laureados hijos de esta provincia nuestros mas cordiales plácemes.

CHARADA.

Mi primera repetida
nombre es, de ilustre baron,
la segunda con la prima
á mí, mi madre me dió;
y el todo de esta charada
adivinalo lector.

E. R. B.

Solucion al logogrifo del número anterior.

Es tal mi fortuna fiera
que mil reales que tenia
se los llevó Balthomera.

Solucion á las charadas del número anterior.

Para que tu mente deje
De adivinar otro rato,
La primera dice Peje,
La segunda Maragato.

ANUNCIOS.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA.

Esta notable Revista semanal, la primera en Europa, publica no solo los acontecimientos mas importantes que ocurren en el mundo, sino tambien cuantos monumentos artísticos y notables hay en España. Cada número 16 páginas en gran folio, y ocho de estas con preciosos grabados, que tanto estos como su texto, son siempre

de los mas distinguidos escritores y artistas. Cuando las circunstancias lo exigen, se publican suplementos gratis para los señores suscritores.

Precio de suscripcion para provincias.

Un año 40 pesetas.—Seis meses 21 pesetas.—Tres meses 11 pesetas.

Siendo esta la Empresa que publica hace 33 años el periódico de señoras y señoritas, titulado: *La Moda Elegante Ilustrada*, se hace una rebaja de 25 por 100 en el precio de la misma á los que se suscriban por un año á las dos publicaciones.

Tiene cuatro ediciones, cuyos precios varian desde 6 rs. al mes hasta 160 al año.

Dirigirse á la librería de Calon, calle de Zamora, núm. 5.—Salamanca, encargado exclusivo por la Empresa para la suscripcion y para la reparticion de los números en esta Capital.—Se remiten prospectos y números de muestra á quien los solicita.

Ha llegado á nuestros oidos que la inteligente modista sevillana Doña Amparo Sanchez, que por orden facultativa tuvo que abandonar su taller de Madrid y Sevilla, titulado «El buen gusto», piensa pasar unos meses en esta Ciudad y con este motivo ofrece su taller provisional para la confeccion de trajes de Señora y niños en la calle de Zamora, número 65, y un gran surtido de ropa blanca, á precios muy económicos.

Esperamos ver premiadas las esperanzas de tan laboriosa jóven por nuestras bellas salmantinas.

ELIXIR ODONTÁLGICO.

Este Elixir tiene la propiedad de fortificar la dentadura, evitar cáries, fluxiones, é irritaciones y de calmar instantáneamente el dolor de muelas: quita el mal olor del cigarro y deja en la boca una frescura sumamente agradable.

Para su uso se ponen unas gotas de este liquido en una copita de agua y se enjuaga la boca con la mezcla.

Se halla de venta en la Plaza de la Libertad, núm. 10. Peluquería de Simon Perez.

Hay frascos de 4 á 20 reales.

SEMAMARIO SALMANTINO.

Periódico Artístico-Literario.

Se suscribe en la Administracion, calle de la Rua, núm. 57, Imprenta de la viuda de Vazquez é Hijo, donde se dirigirá toda la correspondencia.

Precios de suscripcion.

En Salamanca un mes adelantado 2 rs.
Fuera de la capital, trimestre, id. 9
Estrangero y Ultramar, id. id. 56

Anuncios y comunicados.

A los Sres. suscritores á 50 cénts. de real, línea.

Si anunciase una ó mas veces escediendo el anuncio de 20 líneas, se les hará una rebaja proporcional.

A los no suscritores á 1 real línea por una vez y 75 cénts. de real por dos ó mas veces, haciendo las mismas ventajas si escediese de 20 líneas.

NOTA.—No se admitirá ningun escrito que no esté el original autorizado con la firma de su autor y conste á la direccion, sea esto legal.

OTRA.—No se devuelve ningun original.

SALAMANCA:

IMP. DE LA V. DE VAZQUEZ É HIJO,

calle de la Rua, núm. 57.